

- El capítulo 1 nos ha llevado a través de un examen de las pruebas y las tentaciones.
 - Y creo que puedo resumir lo que hemos aprendido en unas pocas palabras sencillas.
 - Las pruebas son motivos de alegría.
 - Son pruebas del Señor y nos dan la oportunidad de demostrarle cuánto hemos madurado.
 - ¡Cuánto nos ha hecho crecer Él a través del Espíritu del Señor que obra en nosotros!
 - Y las superamos cuando buscamos la sabiduría del Señor y escuchamos su dirección.
 - Son exámenes a libro abierto siempre y cuando estemos dispuestos a descansar, a permanecer firmes, en Su instrucción.
 - Las tentaciones son un tipo diferente de prueba, el resultado natural de nuestra naturaleza pecaminosa.
 - Y existe un proceso mediante el cual nos conducen al pecado.
 - Y si buscamos la fuerza y la sabiduría del Señor para afrontar esas tentaciones, Él nos dará una manera de escapar de ellas.
 - El Señor está preparado para otorgar una recompensa eterna a aquellos que superen estas pruebas.
 - Pablo afirma esta enseñanza en un breve pasaje de Colosenses.

[COLOSENSES 1:9](#) Por esta razón también, desde el día que lo supimos, no hemos cesado de orar por ustedes y de pedir que sean llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y entendimiento espiritual,

[COLOSENSES 1:10](#) para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, dando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios;

[COLOSENSES 1:11](#) fortalecidos con todo poder, conforme a su gloriosa potencia, para alcanzar toda firmeza y paciencia; gozosamente

[COL. 1:12](#) dando gracias al Padre, que nos ha capacitado para participar de la herencia de los santos en la luz.

- Santiago ha dicho repetidamente que la solución para afrontar las pruebas y las tentaciones es buscar la sabiduría de Dios.
- Y definí ese proceso como la búsqueda de Dios en su palabra y en la oración.
 - Pero ahora Santiago concluye el capítulo sobre las pruebas centrándose en una de esas maneras: la palabra de Dios.

[SANTIAGO 1:19](#) Esto ya lo sabéis, mis amados hermanos. Pero cada uno debe ser pronto para oír, lento para hablar y lento para enojarse;

[SANTIAGO 1:20](#) porque la ira del hombre no produce la justicia de Dios.

[SANTIAGO 1:21](#) Por lo tanto, dejando a un lado toda inmundicia y todo lo que queda de maldad, reciban con humildad la palabra implantada, la

cual tiene poder para salvar sus almas.

- Si queremos entender estos versículos, tenemos que mantenerlos juntos.
 - La “audiencia” que menciona Santiago en el versículo 19 está relacionada con la “recepción” que menciona en el versículo 21.
 - Santiago comienza diciendo: “Esto ya lo sabéis, hermanos”.
 - Ellos saben lo que James ha estado enseñando...
 - Ellos saben que el Padre es toda luz, y nos creó por su voluntad para hacernos primicias entre las criaturas.
 - Pero no viven de acuerdo con ese conocimiento.
 - Probablemente estaban reaccionando con ira y dudas ante las pruebas que estaban experimentando.
 - Estaban hablando en lugar de escuchar.
 - Entonces James dice esto, ya sabes, pero...
 - Pero todos deberían estar dispuestos a escuchar.
 - En la época en que se escribió esta carta, la gente no tenía copias personales de la Biblia (Antiguo Testamento).
 - Las escrituras se guardaban en la sinagoga y se leían en voz alta durante los servicios semanales.
 - Así que cuando Santiago dice que seamos prontos para oír, se refiere a ser prontos para recibir la palabra de Dios de la manera en que se recibía en aquel día: escuchando.
 - Escuchar la palabra de Dios debía reemplazar la palabra y la ira.
 - Santiago dice que sabemos que las pruebas son desafíos, pero en muchos casos, saber eso no será suficiente para superar la prueba de una manera que agrade a Dios.
 - Nosotros, nuestro cónyuge o nuestro hijo podríamos tener una enfermedad que ponga en peligro nuestra vida.
 - Podemos perder nuestro trabajo, nuestra pareja puede ser infiel, nuestro negocio puede fracasar.
 - O bien, surgen un millón de otras circunstancias de la vida.
 - Y provocan estrés, preocupación y miedo.
 - Y podemos recordar que Dios está poniendo a prueba nuestra madurez espiritual, y nuestra respuesta está siendo evaluada.
 - Y sabemos que debemos buscar la sabiduría de Dios en su palabra o en la oración.
 - Pero entonces empezamos a decirnos cosas a nosotros mismos.
 - Decimos que es injusto, que Dios nos está tratando de esta manera.
 - Decimos cosas desagradables sobre las personas de nuestro entorno que están involucradas en los juicios.
 - Arremetemos contra los demás por frustración.
 - Nos decimos a nosotros mismos que nada de lo que Dios nos ha dicho importa, que no hay

nada en la palabra de Dios que pueda ayudarnos a lidiar con nuestra situación.

- Albergamos pensamientos de autocompasión.
- Y tal vez nos enojemos y nos frustremos, y comencemos a buscar maneras de escapar de nuestra prueba.
 - Recurrimos al mundo en busca de sabiduría o ayuda.
- Así es como nuestra carne responde a las pruebas, pero no es la manera correcta de responder según Dios.
- Santiago dice que la ira de los hombres no puede producir la justicia de Dios.
 - Y producir la justicia de Dios es el objetivo principal del juicio.
 - Dios quiere hacernos crecer.
 - Él quiere darnos la oportunidad de demostrar nuestro crecimiento.
 - Él no nos pone a prueba para frustrarnos... a menos que frustrarnos sea la mejor manera de hacernos madurar.
 - Pero si persistimos obstinadamente en dejar que nuestra carne dicte nuestra respuesta a las pruebas, no creceremos.
 - Solo veremos más ira, frustración y desesperación.
- En cambio, sean rápidos para escuchar la palabra de Dios (léanla), pero lentos para hablar.
 - Como en mis ejemplos, hablar se refiere a nuestra tendencia a explicar o racionalizar nuestras circunstancias ante nosotros mismos.
 - Hablamos con nosotros mismos y con los demás sobre por qué ha sucedido algo o cómo deberíamos responder.
 - Hablamos tanto, de hecho, que dejamos de escuchar.
 - Winston Churchill dijo una vez: "Se necesita valor para ponerse de pie y hablar; también se necesita valor para sentarse y escuchar".
 - Si de verdad queremos escuchar la sabiduría y la guía de Dios mientras lidiamos con las pruebas, primero tenemos que silenciar la voz en nuestra cabeza y en nuestra boca.
 - Recuerda [el Salmo 46:10](#)

[SALMO 46:10](#) Estén quietos, y sepan que yo soy Dios;
Seré exaltado entre las naciones,
¡Seré exaltado en la tierra!

- Entonces Santiago nos da el secreto para recibir la sabiduría de Dios en una prueba.
 - En el versículo 21 dice: Recibamos la palabra de Dios con humildad.
 - La palabra para humildad es *prautes*, que significa mansedumbre.
 - Tenemos que ser humildes, eliminar el orgullo de nuestra respuesta a las pruebas.
 - No merecemos nada, Dios no nos debe nada.
 - No tenemos nada bueno en nosotros salvo Cristo mismo.

- Y las pruebas son buenas para nosotros.

"Oramos por seguridad en lugar de pureza porque no consideramos la impureza peligrosa." – George Stulac

- Oramos por salud, riqueza y bienestar porque esas cosas suenan bien a nuestra carne.
 - Pero cuando el Padre nos envía pruebas, respondemos de maneras impías si no reconocemos la bondad de Dios en esas pruebas.
- Porque todo lo que necesitamos para afrontar las pruebas también está disponible a través de Dios.

[2 PEDRO 1:2](#) Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor;
[2 PEDRO 1:3](#) viendo que su divino poder nos ha concedido todo lo que pertenece a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento verdadero de aquel que nos llamó por su propia gloria y excelencia.

- ¿Te has dado cuenta de que tanto Pedro como Santiago se refieren a esta palabra como algo ya concedido, ya en ti, implantado en ti?
 - Santiago dice que la palabra de Dios está implantada en vosotros, la cual es la palabra que salva vuestras almas.
 - La palabra “alma” en griego significa la vida entera, o la medida completa de la vida terrenal de una persona.
 - La palabra de Dios es el camino a la salvación, y esa palabra es también una Persona que vive en nosotros.
 - Y “recibimos” esa Palabra cuando acudimos a ella y buscamos su consejo por encima de nuestra propia voz y emociones.
 - Cuando comprendemos nuestras circunstancias desde Su perspectiva
 - Así que cuando sufrimos una enfermedad y nos sentimos débiles, escuchamos la palabra de Dios que nos dice que nuestro cuerpo va a fallar... esperamos con ansias el nuevo cuerpo.
 - Cuando nuestros negocios fracasan, Dios nos recuerda que nuestra tarea eterna es buscar primero la justicia de Dios.
 - Estas palabras son palabras de vida que pueden salvar nuestras almas.
 - Recibir la palabra implantada en nosotros significa someternos a la instrucción de la palabra a medida que el Espíritu nos convence y nos impulsa a un camino diferente.
- Pero una vez que recibimos la palabra de Dios, tenemos que actuar conforme a lo que oímos.

[SANTIAGO 1:22](#) Pero demuestren ser hacedores de la palabra, y no solamente oidores que se engañan a sí mismos.

[SANTIAGO 1:23](#) Porque si alguno oye la palabra y no la pone en práctica, es como el hombre que mira su rostro natural en un espejo;

[SANTIAGO 1:24](#) Porque una vez que se ha mirado a sí mismo y se ha ido, inmediatamente ha olvidado qué clase de persona era.

[SANTIAGO 1:25](#) Pero el que mira atentamente la ley perfecta, la ley de la libertad, y permanece en ella, no siendo un oidor olvidadizo sino un hacedor eficaz, este será bienaventurado en lo que hace.

- Si hubiera que hacer una crítica al cristiano evangélico de hoy, sería que muchos se han convertido simplemente en oyentes de la palabra en lugar de practicantes.
 - Esta es la crítica clásica a las iglesias bíblicas.
 - Grupos de cristianos que profesan la Biblia y la palabra de Dios solo de palabra.
 - Nos encanta leerlo, nos encanta estudiarlo, ponemos la palabra en nuestro letrero de afuera.
 - Pero, ¿dejamos que eso cambie nuestros pensamientos y acciones?
- Analicemos lo que James está diciendo aquí.
 - Santiago dice: demuestren ser hacedores de la palabra.
 - La palabra “probar” en griego significa algo que se ha hecho o logrado.
 - Demostrando con acciones
 - Y en el contexto de las pruebas, se refiere a vivir de acuerdo con la palabra de Dios en medio de una prueba.
 - Santiago nos presenta dos caminos una vez que hemos consultado la palabra de Dios.
 - Podemos oírlo y decirnos a nosotros mismos que estamos bien.
 - Suponemos que se refiere a otra persona.
 - Nos sentamos en el banco y nos decimos a nosotros mismos: Espero que fulano esté escuchando al pastor esta mañana.
 - Ese comentario iba dirigido a ellos (pero no a nosotros).
 - Nos engañamos a nosotros mismos pensando que fue escrito para otra persona.
 - O bien asumimos que ya estamos viviendo de acuerdo con la palabra de Dios.
 - Esta es una forma de pensar farisaica, porque se basa en una visión excesivamente positiva de uno mismo.
 - Y un corazón que no aprende
 - En definitiva, se trata de orgullo más que de humildad.
 - James utiliza una hermosa analogía para describir ese tipo de persona.
 - La palabra de Dios es como un espejo, en el sentido de que nos lleva a examinarnos a nosotros mismos de una manera honesta y verdadera.
 - Habla con autoridad y verdad, y el Espíritu que está en nosotros toma esas palabras y las usa para convencernos de nuestro pecado.
 - De esa manera, escuchar la palabra de Dios es como vernos a nosotros mismos en un espejo.

- No sé tú, pero a mí no me gusta mirarme en el espejo.
 - Cuanto más miro, más imperfecciones noto.
 - Cuanto menos me gusta mi aspecto
 - Me parece recordar que tenía mejor aspecto.
 - Pero entonces me miro en el espejo y la cruda realidad me golpea de lleno.

Tres jóvenes recién graduados visitan a su pastor en busca de consejo sobre sus carreras. El pastor les dice que hay un espejo mágico en su oficina. Si se miran en él y dicen la verdad sobre cómo podrían servir a Dios, Él responderá instantáneamente a su oración. Pero si mienten, desaparecerán al instante e irán directamente al infierno.

El graduado de la Universidad de Texas entra, se mira al espejo y dice: "Creo que me convertiré en un exitoso hombre de negocios y usaré mi fortuna para apoyar a los misioneros". Al instante, se imagina a sí mismo en su oficina de la esquina, en lo alto de un rascacielos de Nueva York.

El graduado de Texas Tech entra, se mira al espejo y dice: "Creo que me convertiré en un autor cristiano exitoso que llevará el Evangelio a los perdidos". Al instante, visualiza sus libros en lo más alto de la lista de los más vendidos.

Finalmente, el graduado de Texas A&M entra, se mira en el espejo y dice: "Creo que...". Al instante, desaparece.

- Así que, si nos miramos en el espejo de la palabra de Dios, debemos acercarnos con un corazón honesto, dispuestos a aprender algo sobre nosotros mismos.
 - Y si aprendemos algo de esa autoinspección, tenemos que ponerlo en práctica.
 - A diferencia de la persona que ve los problemas en el espejo, pero en lugar de abordarlos, simplemente sale del baño.
 - Es como si no pudiéramos ver los problemas, entonces no tenemos ninguno.
- En cambio, James dice que debemos actuar de manera diferente.
 - En el versículo 25, Santiago dice: «Mirad en el espejo de la palabra de Dios, la ley perfecta de la libertad».
 - La palabra para "mirar" es *parakupto*, que significa agacharse para ver mejor, estudiar atentamente.
 - Y estamos examinando la verdad completa de las Escrituras, la ley de la libertad que no es la Ley de Moisés.
 - Es la totalidad de la palabra de Dios, la medida completa de la revelación de Dios que

trae libertad y gracia.

- Y poder, como dijo Pedro, para afrontar nuestras pruebas con éxito.
- Recuerden que la audiencia de Santiago eran judíos que se habían convertido recientemente a la fe y habían aprendido que ya no estaban obligados a cumplir la Ley de Moisés.
 - Pero luego dijimos que eso planteaba un problema para algunos que ahora se preguntaban si tenían alguna obligación de hacer algo en respuesta a su fe.
 - Todavía estaban dispuestos a escuchar la palabra de Dios, pero habían llegado a pensar que la única respuesta adecuada era guardar la Ley mosaica.
 - Pero si la ley ya no fuera un requisito, ¿qué harían entonces?
 - ¿Se imaginan a los nuevos cristianos sin la cultura cristiana que guíe su servicio a Dios? El resultado sería una vida sin rumbo.
- Inclínate, estúdiala, aprende la palabra de Dios con atención.
 - Y mientras contemplas la palabra perfecta, aférrate a ella.
 - Y ese hombre es bendecido en lo que hace.
- No estamos hablando de estar ocupados
 - James argumenta que podemos ser mejores cristianos simplemente asumiendo un estilo de vida cristiano más activo.
 - El contexto del primer capítulo es afrontar pruebas
 - Y en ese contexto, ser un “hacedor” significa ser alguien que pone en práctica la sabiduría y las instrucciones de Dios.
- Cuando pones en práctica las palabras de Dios y sus instrucciones, serás bendecido en lo que hagas.
 - Pero si escuchas a Dios en su palabra, la consideras, pero luego nunca das los pasos para ponerla en práctica en tu propia vida, eres un oyente olvidadizo.
 - Y, paradójicamente, si nos ponemos a trabajar en la iglesia haciendo cosas...
 - Sirviendo de una forma u otra
 - Pero nunca tomamos la palabra de Dios y la aplicamos realmente en nuestras propias vidas, podemos sentir que somos los "hacedores" que Santiago nos pide que seamos.
 - Pero en realidad, seguimos siendo oyentes olvidadizos.
 - Seguimos siendo nosotros quienes nos miramos a nosotros mismos, y en lugar de escuchar y tomar medidas para ajustar nuestra vida a Cristo...
 - Nos distraemos con nuestras obras religiosas, con hacer cosas cristianas en lugar de ser cristianos.
- Santiago termina el capítulo con precisamente este tipo de exhortación.

[SANTIAGO 1:26](#) Si alguien se cree religioso, pero no refrena su lengua, sino que engaña a su propio corazón, su religión es vana.

[SANTIAGO 1:27](#) La religión pura e intachable delante de nuestro Dios y Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y

mantenerse sin mancha del mundo.

- ¿Quién es el que se considera “religioso”?
 - La palabra en griego es *threskos*, y significa alguien que teme o adora a Dios.
 - Seguimos hablando de un creyente.
 - Pero la cuestión es que un creyente se ve a sí mismo haciendo lo correcto de acuerdo con su fe.
 - Alguien que vive su fe correctamente
 - James dice que si alguien piensa que ya ha logrado el reflejo perfecto en ese espejo
 - Y pueden mirar la palabra de Dios, escucharla y marcharse pensando que no hay nada que necesiten cambiar en sus vidas.
 - Entonces, ese cristiano es aquel que se cree religioso, según Santiago.
 - A esa persona, James le propone una prueba sencilla: ¿puedes controlar tu lengua?
 - ¿Todo lo que te dices a ti mismo y a los demás está perfectamente de acuerdo con la palabra de Dios?
 - ¿Nunca mientes, nunca chismorreas, nunca dices una palabra hiriente, nunca hablas por orgullo o arrogancia?
 - Si ni siquiera podemos controlar algo tan pequeño como nuestra lengua, ni hablar del resto de nuestro cuerpo.
 - Entonces nos engañamos a nosotros mismos si pensamos que no hay nada en nuestras vidas que debamos cambiar en respuesta a la palabra de Dios.
 - Y en las pruebas, vamos a fracasar en lugar de ser bendecidos porque vamos a confiar en nuestros propios pensamientos e instintos.
 - Ese tipo de religión no vale nada, pero su inutilidad radica en nuestra propia relación con nosotros mismos, no con Dios.
 - No es Dios quien pierde, somos nosotros.
 - No nos sirve de nada, porque nos deja autoengañados y sin la posibilidad de recibir la bendición que Dios ofrece a la obediencia en las pruebas.
 - Si quieres una imagen de cómo es la religión pura para Dios, una respuesta pura a la palabra de Dios.
 - Implica un cambio externo e interno.
 - Externamente, se manifiesta en forma de asistencia a aquellos que no tienen nada que ofrecer a cambio.
 - Un acto desinteresado de amor
 - Consideremos el poder de esa idea.
 - Estás sufriendo en pruebas, y tu respuesta después de consultar la palabra de Dios es ir a otros que son aún más vulnerables a las pruebas y ministrarles.
 - Deja de compadecerte de ti mismo y busca servir a los demás en sus momentos de necesidad.

- Nótese que las viudas y los huérfanos también están pasando por un momento difícil.
- Finalmente, el cambio interior consiste en mantenerse sin mancha del mundo.
 - ¿Quieres ser un hacedor de la palabra?
 - No se mide por la intensidad de tus actividades religiosas.
 - O los logros de su ministerio
 - Se mide por el grado de semejanza con Cristo en tu vida.
- Contempla la palabra de Dios, compárala con el reflejo de tu propia vida y prepárate para hacer los cambios necesarios para conformarte a Aquel que se revela en sus páginas.